[Publicado previamente en: *Pirineos* [Estación de Estudios Pirenaicos del CSIC.] 3, 1947, 213-228. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, con la paginación original].
© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Noticias prehistóricas del Valle del Noya.
I, Un sepulcro neolítico de la fábrica Guasch de Capellades. II, Fondo de silo céltico de la viña de "Cal Isach" de Capellades

Martín Almagro Basch

[-213→]

Desde hace unos cuantos años en que se ocupó de problemas de Prehistoria de la comarca de Capellades Amador Romaní, nadie, que sepamos, ha seguido sus pasos. Por razones de amistad con el noble patricio de Capellades don José Guasch, nos vimos invitados en nuestras repetidas visitas a este pueblo a inquirir sobre los hallazgos de Romaní.

Dicho prospector meritísimo publicó algunas notas donde se dieron a conocer diversos materiales, pero hoy tenemos más elementos de juicio para catalogar y valorar aquellos hallazgos publicados demasiado brevemente y en su mayoría inéditos ([1]). Sólo merece exceptuarse la publicación debida a don Luis Mariano Vidal sobre los trabajos realizados en el abrigo Romaní ([2]). **[-213→214-]**

Todos estos hallazgos se han conservado en Capellades, unos en la casa de don José Guasch y otros en la casa de don Amador Romaní, a cuya viuda e hijos queremos desde estas páginas agradecer la ayuda prestada para la publicación de estas noticias prehistóricas del Noya.

A la vez que utilizamos los hallazgos casuales reunidos por el señor Romaní o las noticias que sus prospecciones le proporcionaron, inéditas o no, hemos procurado ampliar sus investigaciones, unas veces realizando más amplias excavaciones en aquellos lugares que él nos descubrió, otras ensayando la búsqueda de nuevas estaciones arqueológicas. Esta tarea ha sido iniciada este año y esperamos no se verá interrumpida.

La ayuda de la estación de estudios pirenaicos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas nos permitirá conocer poco a poco el pasado prehistórico de esta importante comarca de la cuenca del Noya, a la cual pensamos circunscribir nuestras búsquedas, cuyos resultados serán publicados en la revista Pirineos en forma de notas independientes para cada hallazgo o estación, pero agrupadas con el mismo título general, y aunque no aparezcan siguiendo un orden cronológico ni tampoco geográfico, se referirán siempre a terrenos de la cuenca del río Noya. Así, en sucesivos volúmenes de nuestra Revista, esperamos ir dando a conocer hallazgos muy diversos por su época y su valor.

La valoración parcial y detenida que esperamos ir realizando de cada uno de los hallazgos aislados nos irá ayudando a comprender, no sólo la Prehistoria de tan estratégica comarca, sino

---

[1] Los trabajos de amador Romaní, la mayoría simples notas descriptivas son: *Paletnología de la comarca de Capellades, Antigues necrópolis*, "Butlletí Centre Excursionista de Catalunya", 1916, n.° 255. — *Paletnologia de la comarca de Capellades, Antigues Construcción*, "Blltí. del Centre Esct. de Catalunya", 1917, numero 271. — *Paletnologia de Alt Penedé* "Penedés", setembre 1921, n.° 7. — *Olérdola* "Penedés", Almanaque 1922.

[2] Véase Vidal, Luis M. *Abric Romaní. Estació Agut. cova de l'r o dels Encantats*, Anuari IV, pág. 267 y sig. Cazurro M. *El cuaternario y las estaciones de la época paleolítica en Cataluña*, Memorias... Academia de Ciencias y Artes, Barcelona, 1919; Pericot, L. *La Cueva del Parpalló*, pág. 279, Barcelona, 1942; Almagro, M. "Historia de España", de Espasa Calpe, Vol. I, *El Auriñaciense*, Madrid., 1945; *Estado Prehistórica de Capellades*, Anuari, 1909-10, Crónica, pág. 74, Barcelona.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

a la vez el pasado de las dos extensas zonas —la región costera catalana y el valle del Segre— unidas sobre todo a través de este importante y básico camino natural de penetración y de comunicación mutua. **[-214→215-]**

NOTA I

EL SEPULCRO NEOLÍTICO DE FOSA DE LA FÁBRICA GUASCH DE CAPELLADES

En el año 1926, al realizarse la explanación de terrenos necesaria para allanar el jardín de la casa de don José Guasch, al lado de la hermosa fuente que nace en este pueblo, se halló, a unos dos metros de profundidad, un círculo de piedras que cubrían en forma de túmulo irregular una losa de mayor tamaño, pues medía ciento veinticinco centímetros de largo por un metro de ancho y treinta y cinco centímetros de grueso. Este enorme bloque tapaba un hoyo redondo cavado en una formación de pizarras bastante descompuestas, de medio metro aproximadamente, llegando incluso hasta otro estrato inferior de margas calizas.

La profundidad de este pozo circular era apenas de un metro y medio. En él apareció el esqueleto de una persona enterrada en forma de cubito supino (fig. 1).

Excavada la fosa se recogieron todos los huesos del muerto muy deshechos y entre ellos varios trozos de un cacharrito de barro muy fragmentado también (fig. 2).

En casa del propietario de la finca se conservaron todos estos restos, los cuales nos han sido facilitados con los datos transcritos.

Tanto por el tipo de enterramiento como por el fragmento de cacharro conservado, el sepulcro que describimos nos proporciona un hallazgo característico de las tumbas de fosa del Neolítico más antiguo de Cataluña, de un tipo semejante a otras excavadas en varios lugares, sobre todo en el Valles, pues pertenecen con toda seguridad a un pueblo agrícola que colonizó por primera vez nuestras tierras llanas y aptas para la agricultura. Tales enterramientos solían realizarse cerca de las casas aisladas o agrupadas en pequeños poblados, que a veces nos han dejado algunas **[-215→216-]** relativamente numerosas necrópolis, como la que viene apareciendo a consecuencia de las excavaciones que se realizan para la explotación de tierra para el horno de ladrillos y tejas de Madurell, en San Quirce de Gallinera, cerca de Sabadell, donde ya se han extraído más de cuarenta enterramientos. Estos son siempre aislados y con el cuerpo del difunto depositado bien plegado, en la forma en que se desarrolla el feto en el vientre de la madre, rito funerario muy frecuente en muchos pueblos labradores que ofrecen culturas iniciales agrícolas que denominamos en Etnografía General "culturas del huerto", las cuales suelen estar organizadas más o menos matriarcalmente, por regla general.

Las sepulturas de estos colonizadores, en el Valles y aun en otros lugares, suelen ser más ricas en su ajuar que la de Capellades que ahora publicamos.

En general, en tales sepulcros aparece cerámica siempre de tipo liso, sin decoración, con asas perforadas en sentido horizontal, como la que ofrece el fragmento de cacharro de la sepultura que reseñamos. En los enterramientos de mayor riqueza, hallados en otros lugares ya citados, se hallan cuentas de calaíta, cuchillos de sílex, puntas de flecha de sílex y talla bifacial y muy bellos y finos microlitos trapezoidales pocas veces recogidos en estos hallazgos, pues suelen aparecer casualmente como en el hallazgo que aquí describimos, y tales objetos pequeños pasan inadvertidos a los que tropiezan con estas sepulturas.

Tal vez el mayor interés del hallazgo de Capellades es el probarnos una penetración de estos pueblos agrícolas que han colonizado no sólo las tierras llanas de la costa del Valles y del Panadés, sino también territorios quebrados como el del valle del Noya, donde asentarían sus casas en planas fértiles y aptas para los cultivos agrícolas, como lo son las de las plataformas que el valle ofrece precisamente en el lugar donde se asentó luego el caserío y huertas de la industriosa población actual de Capellades.

La existencia de unas fuentes abundantes asegurarían la posibilidad de este primer poblamiento fijo de colonos en el lugar. Anteriormente, con los hallazgos de los abrigos rocosos de Romaní y de Agut, tenemos representada la presencia del hombre paleolítico, pero aquellos habitantes eran cazadores trashumantes que se **[-216→217-]**

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

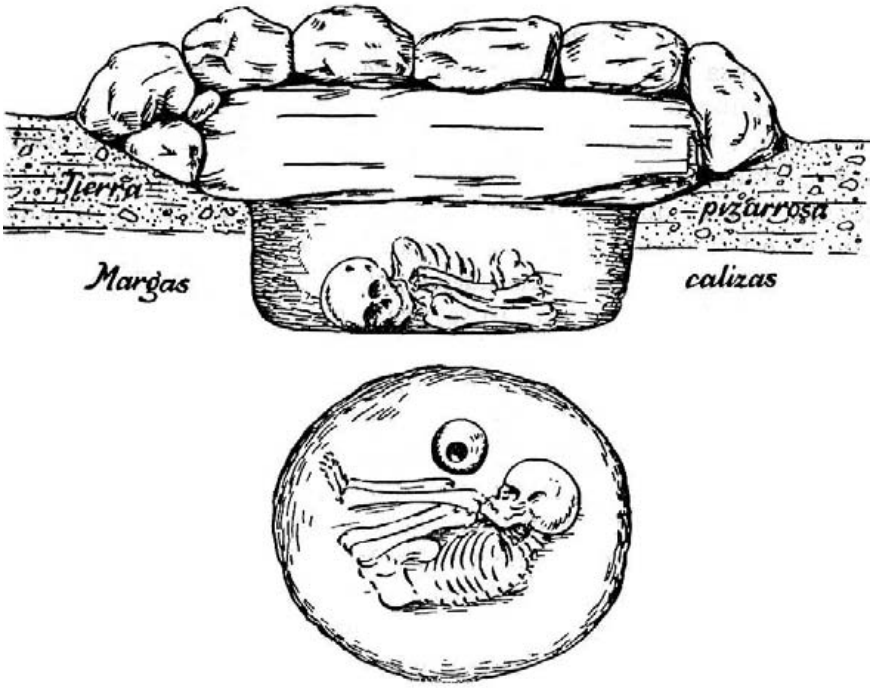

Figura 1
Sección y planta de un sepulcro neolítico de fosa de la fábrica Guasch de Capellades

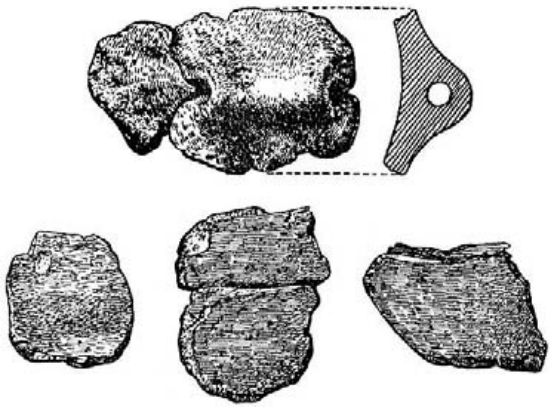

Figura 2
Fragmentos cerámicos de un cacharrito neolítico con asa de perforación horizontal

[-217→218-]
movían de aquí para allá utilizando sólo la cueva como paradero temporal y circunstancial. El hallazgo de la sepultura descrita nos sitúa en presencia del primer habitante fijo y colonizador del suelo de la comarca. El origen de estas gentes de las sepulturas de fosa que vemos esparcidas, sobre todo por las tierras catalanas llanas o al menos aptas para el cultivo, hay que buscarlo en el Mediterráneo oriental. Principalmente hacia el Egipto predinástico hallamos los más afines paralelos establecidos hasta hoy. En general se cree que ha sido Almería el punto principal de irradiación de estas gentes, y como enterramientos de la llamada cultura de Almería se citan estos hallazgos por toda la Península, pero tal vez esta afirmación no sea tan segura como se ha venido sosteniendo, aunque desde luego sí parecen gentes bastante afines al pueblo de la cultura de Almería estos primeros colonizadores no sólo de Cataluña sino de toda España, seguramente por tener un origen común.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Mas frente a esa hipótesis que admite sólo la llegada a Almería de estos colonos y luego su sucesiva dispersión, nosotros ya hemos indicado en otro lugar cómo va siendo preciso admitir la llegada, directa de colonos orientales hasta nuestras costas, pues los hallazgos catalanes de estas gentes ofrecen una facies especial, a veces más unida a cosas del sur de Francia que a la misma Almería ([1]). Pero tales problemas caen fuera de esta simple nota, que sólo aspira a ofrecer un hallazgo de esta población agrícola que denominaremos siempre "pueblo de los sepulcros de fosa", situado en una zona ya de montaña aunque muy apropiada para "hábitat" de una población de agricultores. **[-218→219-]**

NOTA II

EL FONDO DE SILO CÉLTICO DE LA VIÑA DE "CAL ISACH" DE CAPELLADES

Este hallazgo casual se realizó en 1926 al excavarse los cimientos y explanación de la caseta construida en la partida denominada Viña de "Cal de Isach", propiedad de don José Guasch, de Capellades.

Se trata de un predio situado en un altozano que domina al citado pueblo y de donde arranca la vaguada que termina en la famosa fuente del mismo. En la actualidad, un pozo para obtener agua casi a flor de tierra nos muestra la posibilidad de un antiguo manantial a cuyo lado debió existir una habitación prehistórica, destruida hasta sus cimientos por los sucesivos cultivos. Sólo el hallazgo de los fragmentos cerámicos que describimos nos ha denunciado su existencia. Seguramente se han conservado por ser los restos de un pozo de provisiones, silo o bodega primitiva, fenómeno bastante frecuente en este género de hallazgos.

El que nos ocupa apareció al hacerse el desmonte citado para la edificación de una casita de recreo. Las tierras aparecen estratificadas así: Primero tierra vegetal suelta por el efecto del sucesivo laboreo y mejoramiento para los cultivos, unos ciento cuarenta centímetros; luego aparecía una capa de un metro y medio más o menos de tierra más arcillosa, que habría sido removida por los cultivos y entre la cual se recogieron varios fragmentos cerámicos. Debajo de estas capas de tierra salía el suelo de pizarras frecuente en el país.

En este suelo pedregoso se había cavado un hoyo más o menos circular, de un metro setenta y cinco centímetros de hondo, que aparecía lleno de tierra algo oscura y entre la cual se recogieron varios fragmentos cerámicos de los que nos ocuparemos a **[-219→220-]** continuación. El diámetro de este pozo era de apenas dos metros y no era muy homogéneo ni en su abertura ni en su trazado de excavación (fig. 3). El haberse realizado ésta en el suelo de pizarra es lo que llamó la atención del propietario, don José Guasch, que, con la ayuda de don Amador Romaní, redactó y guardó todos estos datos tan precisos como útiles, así como algunos croquis del terreno, todo lo cual hemos aprovechado en nuestra descripción.

Los materiales que se recogieron entre la tierra arcillosa del pozo consisten sólo en fragmentos de cerámica que se han conservado en casa del propietario de aquellos terrenos y excavador, señor Guasch, el cual nos los ha prestado para su estudio. En los alrededores del hallazgo, el citado señor removió más tierras con el afán de hallar algún vaso completo, pero no logró encontrar ni siquiera nuevos fragmentos, prueba de que nuestra interpretación es recta.

Los trozos de cacharros recogidos son todos del tipo corriente en las estaciones arqueológicas correspondientes a la cultura de los campos de urnas, traída a España por la mezcla de pueblos indoeuropeos que llamamos vulgarmente invasión céltica. Sin excepción, estos pueblos fabricaban su cerámica a mano, pues desconocían el invento del torno de alfarero.

Entre los fragmentos recogidos en este hallazgo figuran muchos trozos de una o más tinajas grandes de las que debían emplearse para fermentar la cerveza o guardar otras provisiones. Son de barro crudo, bastante grandes y decoradas con cordones que llevan impresiones hechas

[1] Véase Martín Almagro. *Las culturas prehistóricas europeas* pág. 212, Barcelona. Editorial Apolo, 1942.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

con los dedos, dando una idea de falsas cuerdas, recuerdo de la época en que los cacharros o las cestas se reforzaban con cuerdas, no sólo para su transporte, sino para su mayor resistencia.

Al lado de esta cerámica tosca aparecieron otros fragmentos no menos característicos de esta cultura, fabricados también a mano, pero de barro fino, negruzco, muy alisado por dentro y por fuera, y decorados con ranuras y acanalados obtenidos con un instrumento pectiforme.

Con los trozos llegados hasta nosotros se pueden reconstruir los siguientes cacharros:

Una taza con un asa y perfil en S, cuello bastante carenado, de fabricación muy perfecta dentro de lo que produce la cerámica

[-220→221-]

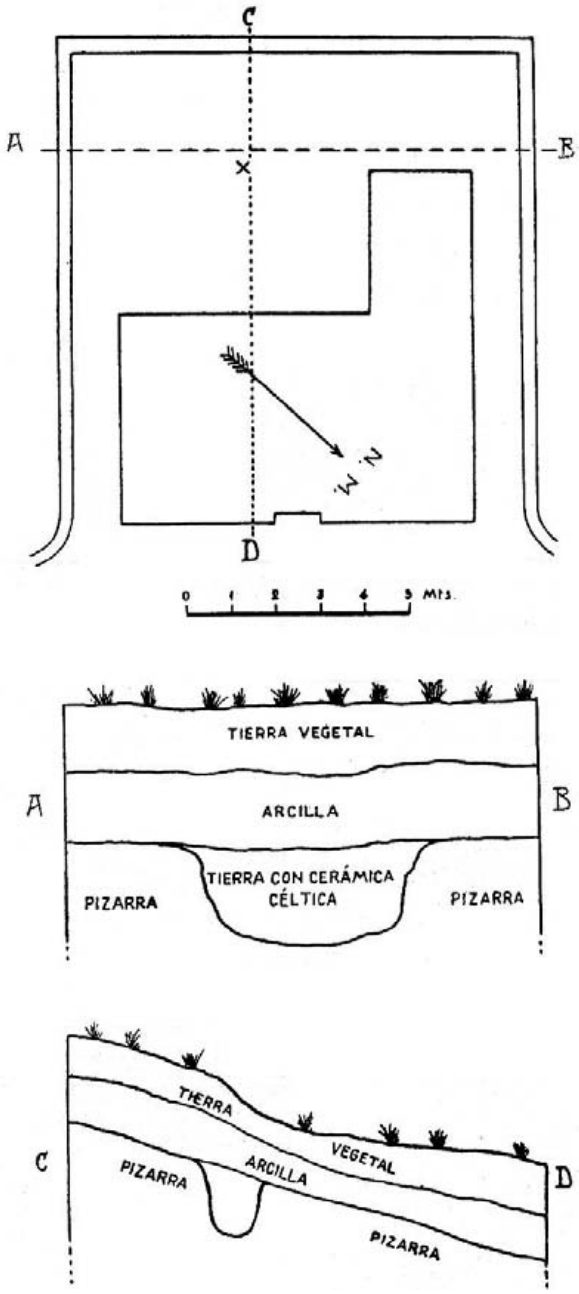

Figura 3
Planta y secciones AB y CD de la explanación hecha en la Viña de «Cal Isach» de Capellades

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-221→222-]

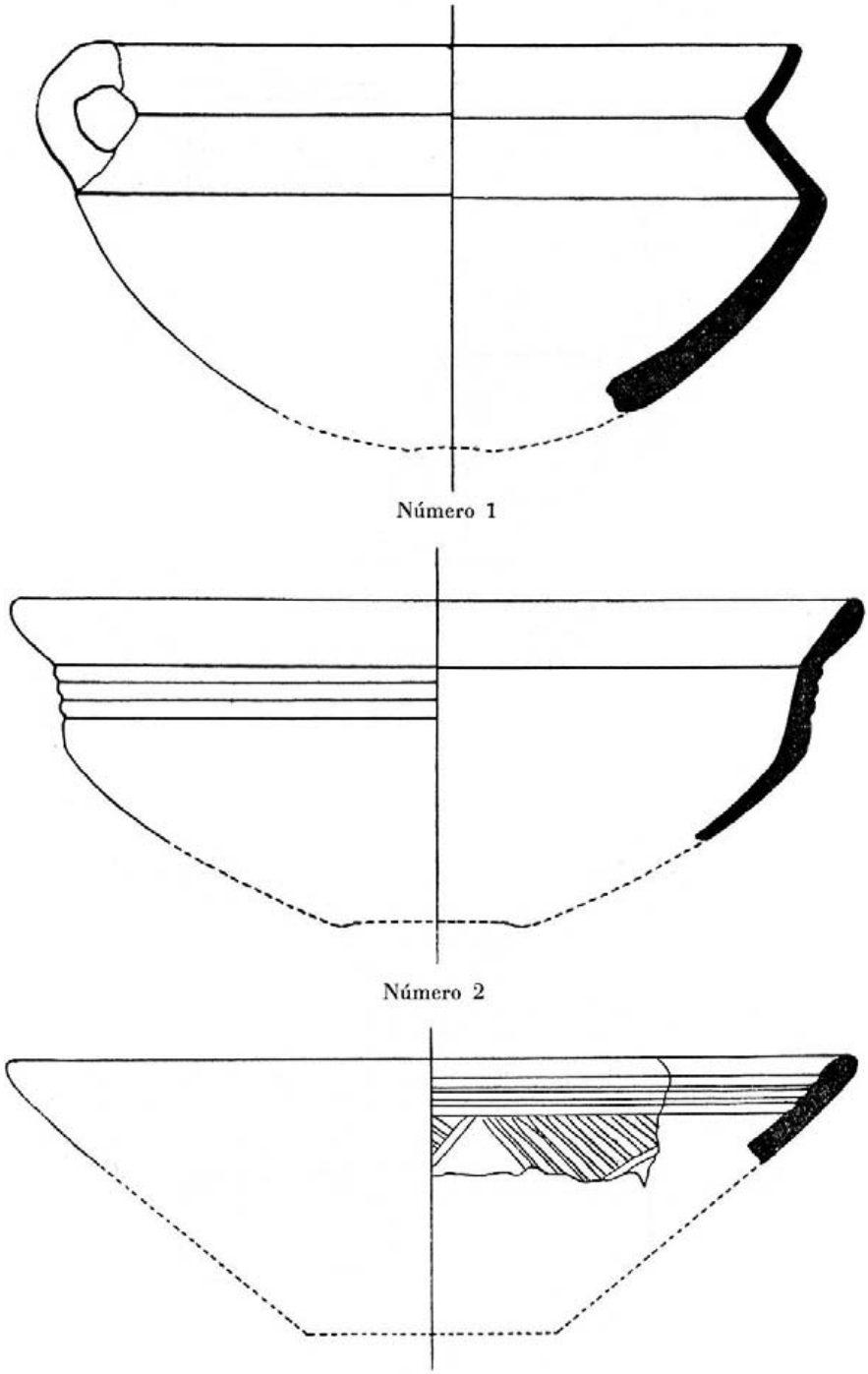

Figura 4
Planta de vasos hallastáticos de la Viña de "Cal Isach" de Capellades.

[-222→223-]

de esta cultura; medía dieciséis centímetros de diámetro en la boca por cinco centímetros de altura (fig. 4, num. 1).

Una escudilla sin asa, de perfil menos carenado, decorada en la parte del cuello por la superficie exterior con tres acanalados paralelos, estrechos y finos. Medía veinte centímetros de diámetro en la boca y ocho centímetros de altura (fig. 4, num. 2).

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Una fuente de perfil troncocónico, de tipo frecuente entre estos hallazgos, las cuales a veces servían también de tapaderas de otros cacharros; tiene la superficie exterior lisa y la interior decorada con anchas ranuras que formaban bandas horizontales y metopas triangulares, motivos repetidos en la decoración de cacharros de esta cultura (fig. 4, num. 3).

Varios trozos de tinajas más grandes entre medio y un metro, pero que no han podido reconstruirse ni parcialmente por lo muy destrozados en que se hallaron y por haberse perdido muchos trozos que tal vez no fueron recogidos con cuidado en el momento del hallazgo. Su barro es muy basto y la superficie muy tosca y arrugada. Aparecen algunos vestigios de decoración de cordones con impresiones digitales. De la comparación de los varios fragmentos se ve que pertenecían a dos o tres recipientes de fabricación muy semejante (fig. 5).

También se han guardado otros trozos de vasos más finos pero sin interés especial, al parecer de perfiles semejantes a las urnas y fuentes troncocónicas que hallamos en otros yacimientos.

Además había fragmentos de otros vasos de formas más sencillas, pero cuyos perfiles no se pueden reconstruir por estar muy fragmentados, semejando todo un conjunto muy arcaico que sólo los perfiles y vasos cuya forma podemos reconstruir y sobre todo la decoración de la fuente de la fig. 4 nos clasifica dentro de la primera edad del hierro. **[-223→224-]**

CRONOLOGÍA

Los perfiles, barro y decoración de los vasos que aquí publicamos, nos permiten obtener una fecha aproximada para este hallazgo dentro de los períodos segundo o tercero del desarrollo de esta cultura.

Elementos cerámicos paralelos nos los ofrece la necrópolis de Tarrasa y otras muchas estaciones de las provincias catalanas.

En otro trabajo dedicado al estudio de esta cultura hemos dividido en cuatro períodos todos los vasos conocidos de esta cerámica céltica, caracterizada por su fabricación a mano. A ésta sigue la cerámica ibérica, caracterizada por la aplicación del torno, introducido por el contacto con los griegos ([1]).

Cada uno de estos cuatro períodos duró un siglo aproximadamente, a partir del 800, fecha máxima que podría admitirse para la-llegada de los primeros invasores, con cacharros muy semejantes a los que fabricaban en Europa central, pero que luego aquí se continuaron produciendo siempre con gran conservadurismo técnico y ornamental. Por ello, todo intento de fecha absoluta puede conducir a errores cuando no se poseen más abundantes elementos que los que ofrece nuestro hallazgo.

El interés de este fondo de silo hallstático estriba en mostrarnos cómo por todo Cataluña se realizó la penetración de estos agricultores y ganaderos venidos desde el sur de Alemania a través del Rin y de la parte más llana de la Suiza septentrional hasta buscar el Ródano y la Narbonense, desde donde alcanzaron los pasos pirenaicos.

Estaciones con la misma cerámica abundan en el Valles, no sólo al aire libre, sino también en cuevas, como las que encontramos en la montaña de Montserrat excavadas por J. Colominas y

[-224→225-]

[1] M. Almagro. *La invasión Céltica en España*. "Historia de España", de Espasa Calpe, vol. II, Madrid, en prensa desde 1944.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Figura 5
Perfiles de algunos fragmentos cerámicos del pozo de provisiones de la Viña de "Cal Isach" de Capellades.

[-225→226-]
cuyos hallazgos están conservados hoy en el museo del monasterio. También las exploraciones de L. M. Vidal y A. Romaní proporcionaron otros hallazgos aún inéditos en la zona montañosa, inmediata a Capellades, de los cuales nos iremos ocupando ([1]). Pero ninguno que sepamos es como éste de "Cal Isach" procedente de un pozo de provisiones que claramente nos denuncia una casa aislada, típico establecimiento de los invasores. Sólo en el Panadés y Vallés hemos situado nosotros hallazgos semejantes que nos permiten una firme interpretación de estos pozos con cerámica hallstática, los cuales, luego, aún se seguían usando con el mismo carácter en la época llamada ibérica y aun con estructura semejante en los medios rurales de la época romana.

Creemos que con el tiempo, conforme se analicen y se aumenten los hallazgos, será unánimemente aceptada nuestra interpretación de estos pozos o silos como bodegas o pozos de provisión de casas aisladas o de pequeñas agrupaciones rústicas, pues aunque los muros de la antigua casa estarían construidos de adobe o algo de piedras en su base, tal vez reforzados con madera (a veces quizá toda la construcción sería de madera), al destruirse tales viviendas por incendio, suelen desaparecer en seguida sus vestigios entre la tierra vegetal. Los cultivos profundos, sobre todo las plantaciones de viña con sus hoyos y cavas hondas, hacen desaparecer todo

[1] En mi trabajo citado en la nota anterior y en M. Almagro, J. Colominas, y Serra-Ráfols. *Carta Arqueológica de España. Barcelona*. Madrid, 1945, se reúnen todos estos materiales locales y bibliografía de los mismos.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

rastro de edificación y sólo algunos pozos profundos, construidos para guardar granos y viandas en general, no han sido destruidos al menos en su base por los trabajos del campo, y nos guían sobre la existencia de tales construcciones.

Con frecuencia sólo se han conservado en tales fondos de pozo algunos restos de cerámica con algunos huesos de animales u otros restos de comida. Como en este caso de Capellades, los hallazgos aparecen al hacerse desmontes para abrir un camino, cimentar una casa y sobre todo, cerca de los tejares o fábricas de ladrillos. No es rara la aparición por Cataluña de estos fondos de pozo-de provisiones, verdaderas bodegas de aquellas primitivas chozas, **[-226→227-]** la mayoría de las veces mal interpretadas por los prehistoriadores. Para unos se trata de sepulturas; para otros de silos para granos, acepción recta pero reducida, pues no aciertan a explicar la aparición de los abundantes fragmentos de cerámica y restos de huesos de animales, además de otros restos de productos alimenticios. La mayoría de los autores los han interpretado como fondos de cabaña, pero sería imposible vivir en tan pequeña habitación, dadas sus dimensiones de unos dos metros de diámetro, cuando más.

Por otra parte, la cerámica a veces basta, propia de grandes recipientes para conservar grasas y bebidas, sobre todo de fermentos del tipo de la cerveza, ha hecho considerar como neolíticos la mayoría de estos hallazgos, incluyéndolos en la denominada "cultura de las cuevas" por la decoración de cordones con impresiones digitales de tales recipientes. Tales juicios es preciso que se abandonen; incluso el nombre de "cultura de las cuevas" debe someterse a una total revisión y seguramente será abandonado conforme se avance en el análisis de sus formas culturales.

La cerámica recogida en este hallazgo de Capellades, así como en otros semejantes españoles, pertenece a los pueblos agrícolas y ganaderos llegados de Europa central a través de Suiza y Francia. Llegan a España en gran número transformando la cultura y raza de toda la Península. Aunque eran un conjunto de gentes diversas, predominaban y daban unidad a la invasión los pueblos celtas, y así venimos llamando invasión céltica a tan importante elemento formativo de nuestra raza.

Esta misma población mezclada a lo largo de toda esta época o etapa hallstática o céltica, es la que se desarrolla más tarde la etapa sincrónica a la época de La Tène europea, denominada en España ibérica, aunque no es sino simple continuación de esta etapa primera de los invasores. En esta época ibérica abundan el hierro, los poblados fortificados y se fabricaba cerámica a torno que a veces se decora con motivos geométricos sencillos tomados de la cerámica casera corriente de los griegos focenses colonizadores de nuestras costas, y poco a poco tal ornamentación va enriqueciéndose, dando lugar a lo que podríamos llamar grandes estilos de la cerámica ibérica. **[-227→228-]**

Las excavaciones de Ampurias prueban de una manera irrefutable este origen de la llamada cerámica ibérica, así como las excavaciones de los poblados y necrópolis de toda esta etapa que va desde la invasión céltica hasta la romanización nos asegura la evolución ininterrumpida de esta cultura. La supuesta conquista de los iberos del sur que llegarían hasta el Ródano es una construcción teórica, hecha a base de una imaginativa interpretación de las fuentes, que creemos debe ser abandonada definitivamente.

Cada día nos convencemos más, frente a la autorizada opinión de todos los arqueólogos españoles, que el paso de la cultura o mejor diríamos período hallstático o céltico, al llamado ibérico se realiza sin trastorno alguno étnico pero sí cultural por los influjos que traen los contactos con los colonizadores, sobre todo los griegos, en esta región catalana y también por relaciones con culturas europeas pero sobre todo por una natural evolución de un pueblo creador que fue asimilando infinidad de elementos a la vez que transformó sus formas culturales más antiguas. Tal es en esencia el origen de la cultura ibérica en Cataluña y no la conquista o irrupción de unos supuestos invasores venidos del sur, conforme se ha venido suponiendo, con cronologías más o menos lógicas, a base de interpretar estos fenómenos culturales, en relación con las fuentes históricas.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia